

Resignificar la política: Tránsito del sujeto a la acción colectiva

Reframing policy
Transit subject to collective action

José R. Escobar John
columna74@gmail.com

RESUMEN

Este artículo de reflexión presenta una apuesta por (re) encontrar el sentido de la política. Para ello, parte de un trabajo de investigación, como referente, donde se revisa la actuación de líderes comunitarios, hombres y mujeres, quienes a partir de la reproducción de sus formas de acción política validan los procesos participativos colectivos como el sentido más real de la política, por encima de prácticas individualistas que la desvirtúan y diluyen, rompiendo con la posibilidad del orden social.

ABSTRACT

This article presents a reflection to (re) find the meaning of politics. In that sense, the paper uses a research, as a reference, which reviews the performance of community leaders, men and women, who reproduces their forms of collective political action and validate the participatory processes as the real sense of politics, above individualistic practices that undermine it and dilute it, breaking with the possibility of social order.

Magíster en Desarrollo Social Universidad del Norte. Coordinador de Investigaciones de la Facultad Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Autónoma del Caribe. Grupo de investigación comunicación y región.

Palabras clave:

Política, acción colectiva, orden, sujeto, intersubjetividad.

Key words:

Politics, collective action, order, subject, intersubjectivity.

Recibido:

Febrero 19 de 2009

Aceptación:

Septiembre 23 de 2009

Introducción

¿Cómo transformar la realidad social para salir de la crisis y construir sociedades centradas en el bienestar general, sostenibles y en convivencia pacífica? Esta es una pregunta muy abierta, ciertamente, pero en permanente cuestión, a la cual se le podrían encontrar respuestas a partir de la reflexión de la *política* llevada a la acción, y de quienes la protagonizan, no sólo como individuos sobre los cuales ha sido delegado un poder, sino como agentes que asumen su rol con una mirada integradora y transformadora.

Las tensiones que hoy se dan en el escenario social requieren un reordenamiento de la vida cotidiana, y ello conduce a buscar nuevas prácticas sociales y culturales que permitan articular las relaciones entre los sujetos, de manera que conjuntamente construyan sentido de lo colectivo, y este se manifieste en acciones de transformación de la vida misma, de la realidad que a todos ocupa y en la construcción de esperanza acerca de un futuro optimista y posible. Es una invitación a encontrar en la utopía un elemento vital que da sentido a la búsqueda del bienestar general como algo realizable, alcanzable, por encima de las luchas de poder.

Esto implicaría, de alguna manera, la necesidad de que el sujeto trascienda de su individualidad hacia el en-

cuentro con el otro, un sacrificio en el que en palabras de Norbert Lechner, citado por Díaz Eolo (2004), “a partir de las declinaciones del propio yo, se instala un concepto de nación como construcción deliberada e intersubjetiva”. Toma sentido la propuesta de un orden social privilegiado por el intercambio entre los sujetos, quienes desde la subjetividad se reconocen como miembros de una colectividad y producen significados, en la pluralidad y la diferencia, que los hacen converger y manifestarse en la acción colectiva, integrando los fines particulares con los generales.

El contexto de esta reflexión es el *espacio público*, asumido como ese lugar de convergencia y acción comunicativa que requiere la construcción de consensos a partir de la valoración de las diferentes perspectivas y miradas de los actores sociales, puestas en común, en debate, en deliberación. Así sería probable revisar dinámicas políticas que permitan la puesta en marcha de una democracia participativa, con protagonismo de los ciudadanos como actores estratégicos que inciden en las decisiones políticas de una localidad, de una ciudad, quienes en un entorno democrático “toman parte activa voluntaria y personalmente... poniéndose en marcha por si mismos... entendiendo que participar es tomar parte con los demás y en interacción con los demás” (Sartori, 2009, p. 35).

El propósito de este trabajo comienza con la pregunta que lo inicia, y que puede funcionar como detonante para analizar la transición de la acción individual a la *acción colectiva*, partiendo del hecho de que es posible que el *individuo* pase de ser uno solo para sí mismo, y se convierta en *sujeto consciente* y trascienda a la dinámica de la interacción colectiva como posibilidad para consolidar procesos políticos que apunten al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad, de una comunidad, de su gente, e incluso, de sí mismos. Por ello, se parte de la precisión que Lechner (1986) hace cuando aclara que para “determinar el estatus de *lo político* hemos de analizarlo junto con la concepción de sociedad” (p. 18), siendo esta última consecuencia de lo primero.

Ahora bien, en el marco de la *acción colectiva*, a donde se quiere llegar, surgen otras preocupaciones por cuanto ella implica reorientar las voluntades individuales hacia lo colectivo: ¿Cómo articular la acción individual hacia tal fin? ¿De qué manera podrían los sujetos llegar racionalmente a la acción colectiva? Es por ello que se hace necesario repensar el concepto de *lo político*, y revisar su alcance en el establecimiento de un *orden social* donde se logre vencer el desencuentro entre los intereses particulares y los intereses colectivos, y se legitime y dé valor a *lo público* como aquello que es de todos.

En el intento de encontrar sentido a esta reflexión, se aprovecha un estudio (Escobar, 2009) que tuvo como objetivo *identificar y comprender los imaginarios políticos de los líderes comunitarios en el Distrito de Cartagena de Indias* (Colombia, Sur América), territorio políticamente complejo dada su situación de alta distorsión de lo político, donde inciden factores coyunturales como la pobreza, el desplazamiento y la exclusión... en un contexto que ha sido caracterizado por el desconocimiento y desvirtualización de lo público, tanto por la sociedad civil como del Estado ... lo cual ha deteriorado no solo la democracia representativa, sino también la participativa, realidad demostrada en estudios¹⁰ que señalan prácticas paternalistas, clientelistas, nepotistas y autoritarias en todos los ámbitos en los cuales se detenta el poder (Escobar, 2009, p. 4).

La investigación fue de corte cualitativo etnográfico, que tomó como sujetos de investigación a líderes comunitarios, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de Juntas de Acción Comunal en la ciudad de Cartagena de Indias de diferentes estratos sociales, con diferentes necesidades y problemas. Estos líderes no fueron precisamente presidentes o integrantes de las juntas directivas de tales organiz-

mos ciudadanos, sino todas aquellas personas que voluntariamente han tomado la decisión de hacer parte de éstas asumiendo roles de liderazgo en beneficio de sus comunidades. Las Juntas de Acción Comunal o JAC, como resume su sigla, son “corporaciones cívicas sin ánimo de lucro, compuestas por los vecinos de un lugar dedicados a aunar esfuerzos y recursos para solucionar las necesidades más sentidas de la comunidad” (p. 3)¹¹.

Para ofrecer un tanto de detalle, los hallazgos más representativos y que dieron pie a esta reflexión fueron encontrados en los discursos extraídos de los de las mujeres líderes, por la riqueza de sus perspectivas, por su carácter incluyente e integrador en medio del vértigo de lo que hoy llamamos “Era de la información y el conocimiento”.

El estudio utilizó la técnica de investigación cualitativa para la *recuperación de memoria* denominada Colcha de Retazos, que elaboran a partir de la utilización de imágenes y relatos que son presentados respectivamente por los sujetos a partir de retazos (dibujos, collages, recortes) y el diálogo

socializador de lo que han dibujado o graficado (Rodríguez, 2004, p. 28), como insumos para aproximarse a la *memoria* “como un lugar de encuentro de las señales de identidad (...) donde podemos rastrear tanto las huellas y señales de identidad como los modos en que los individuos se construyen como sujetos y miembros de colectividades”. Para el efecto, la técnica de la Colcha de Retazos funge como estrategia que promueve prácticas discursivas para identificar los hitos en la historia particular de los líderes comunitarios, encontrando en ella los momentos e influencias clave que han determinado la forma en que actúan y conciben a la *política*, develando así sus *imaginarios*.

Es preciso anotar que para efectos de esta reflexión, los imaginarios son construcciones sociales que residen en el repertorio simbólico de la memoria colectiva de los sujetos, y surgen “a partir de distintas creencias, ideas y valores” que los configuran, los promueven y los perpetúan, en muchos casos, generación tras generación. En este mismo sentido, los imaginarios funcionan como insumos para comprender modos de ver, de ser, de actuar de los actores sociales influenciados por su cultura, y en medio de ella a su vez, como lo anota Pintos (1995) al afirmar que “hacen visible la invisibilidad social” (p. 8), la desnudan y la ponen al descubierto.

¹⁰ Ver los estudios: 1) USAID; UNIANDES. La cultura política de la democracia en Colombia: 2005. 2) Informe Cartagena Cómo Vamos, agosto 2007.

¹¹ Tomado del documento del Programa Colombia- Universidad de Georgetown: Fortalecimiento Institucional de las Asambleas y Concejos en Colombia. Tema: Juntas de Acción Comunal. Paquete Electrónico Semanal de Información jurídica, abril 27 de 2004, Envío # 33.

Explorar y recuperar la *memoria* para identificar los *imaginarios*, es útil y pertinente por cuanto que permite conocer procesos y cambios que se dan de manera sutil y pausada en el tiempo, (siendo) difícil detectarlos en los momentos exactos y como se producen. Por ello, (se acude) a la memoria para que las personas recuerden y cuenten los eventos significativos en sus vidas... Cuando se mira hacia atrás es más fácil detectar esos cambios (y aprendizajes) y los momentos en que se dieron, así como las circunstancias que los permitieron (Rodríguez, 2004, p. 16).

Aunque no es menester desglosar el método utilizado en el estudio, explicarlo vale la pena, así sea brevemente, por cuanto deja ver que el rastreo cualitativo que permite ayuda a construir una especie de mapa cultural a partir de las miradas y perspectivas de cada uno de los sujetos abordados en la indagación.

Develar tales imaginarios funciona como manera de acercarse a esos modos de ver, actuar, encontrarse y reencontrarse con *lo político*, como ciudadanos, como personas que conviven y comparten espacios, momentos, tiempos. Resignificar la política es, entonces, un interés que se podría materializar en la manera como los sujetos entran en el juego político, cómo actúan cotidianamente y participan en los procesos de transforma-

ción de su propia vida, conscientes y empoderados.

Cuatro ejes para conceptualizar la política

Lechner (1984), como principal referente, propone cuatro ejes fundamentales para comprender la vitalidad de la política en la vida social, y que a su vez permiten hacer un abordaje del asunto estudiado: la transición del sujeto a la acción colectiva.

El más recurrente y destacado en su propuesta es *el orden*, frente al cual apunta que “si concebimos a la sociedad como un orden natural que evoluciona según la legalidad immanente, entonces no hay lugar para la política como disposición social sobre las condiciones materiales de vida” (Lechner, 1984, p. 17). Crítica al *orden natural*, regido por la causalidad y que supone una realidad objetiva y unívoca, en la que los sujetos no son más que individuos que responden a un diseño establecido por leyes generales alejadas de la voluntad del hombre, una negación de la condición humana que privilegia la materialidad y la objetividad.

No obstante, sitúa el marco en el cual la sociedad puede ser vista como un *orden social* históricamente construido donde la política adquiere sentido como práctica social, donde se reconoce al hombre como sujeto y se le

otorga valor como miembro de una colectividad, en la que *el deseo* juega un papel esencial y la intersubjetividad comienza a tomar sentido en la construcción de ese *orden* donde la política organiza las relaciones sociales. La realidad resulta del intercambio de sentidos por la acción del hombre; dejaría de ser objetiva, material e inmutable. Es lo que podría ser asumido como un *orden político*, y por lo cual podría instalarse en este eje en la dinámica de la *acción colectiva* como la que hace posible que tal orden logre configurarse y dar sentido a la sociedad. De modo que no es el individuo quien protagoniza, sino una suma de sujetos conscientes y decididos a actuar en conjunto, en común, por un propósito compartido.

Esto conduciría a ver la política como acción viva que resulta de las interacciones sociales, y nos sitúa en un segundo eje, *técnica e interacción*, donde el sujeto trasciende de la individualidad hacia un lugar en el que la política lo integra como agente central de su acción. Deja de ser en ese momento un ser aislado para constituirse en *sujeto político*, toda vez que a partir de esa transición asume un rol como transformador y constructor al mismo tiempo de su realidad. Aparece la *interacción social* como el proceso que deviene en sociedad a partir del momento en que “los hombres toman consciencia de las contradicciones estructurales a través de de-

limitaciones ideológicas” (Lechner, 1984, p. 28). En ese momento, entra en juego el Estado como una forma de generalidad que da continuidad a los hombres, una instancia de “totalidad social respecto a la cual se reconocen los sujetos entre sí, y cada cual a si mismo” (Lechner, 1984, p. 31), pero no un Estado administrado por un gobierno delegado, sino con la participación y co-gestión de la sociedad civil y los ciudadanos organizados.

En el tercer eje, *subjetividad y formalización*, la convivencia colectiva es una de las apuestas fundamentales en tanto proceso de interacción y construcción de significados compartidos en medio de las diferencias, lo cual propone a la política como un espacio de trabajo, traducción y establecimiento de acuerdos intersubjetivos. De ahí que se le considere como comunicación simbólica (aún asumiendo que todo proceso comunicativo es simbólico por su naturaleza, origen y soporte en los signos), toda vez que encuentra en la subjetividad el espacio de construcción de tales significados, que en la libertad del hombre y su condición humana, actúa como sujeto productor de sentidos y *fabricante* de su historia.

No puede, entonces, existir *orden social* en la racionalidad formal, en la estática, pues no es en la unidimensionalidad donde se construye la rea-

lidad social, sino en la pluralidad y la diferencia. Así se caracteriza un nuevo eje, el de la *acción instrumental y la expresión simbólica*, donde el mito y el rito surgen como manifestaciones culturales a través de las cuales se visibiliza la acción colectiva de los sujetos, reconociendo que *la política como ritual* es una afirmación de la vida colectiva, como práctica cultural acordada y convertida en *performance* casi sagrado de los actores sociales que la viven. Por su parte, el mito deviene como forma simbólica de disposición sobre el mundo, un referente para pensar y organizar la sociedad. Ambas formas de interacción y construcción legitiman el *orden social*.

El caso de las mujeres líderes comunitarias: regreso a la cooperación

A partir de la construcción de las colchas de retazos elaboradas con los dibujos de los líderes comunitarios, y a partir de sus relatos socializando lo que dibujaron, fue posible encontrar una serie de coincidencias nada preparadas, mucho menos previstas, en el discurso de las mujeres líderes. Tales coincidencias cobran suma importancia en la medida que hoy día la sociedad ha perdido de vista el valor de *lo colectivo* y legitima la individualidad como estatus de independencia y éxito, alterando el *orden social* y regresando al *orden natural*, salvo en casos donde la realidad, sus proble-

máticas y conflictos hacen necesario el encuentro en el contacto con el otro, para dialogar, debatir, deliberar y construir acuerdos.

La pregunta que dio inicio al estudio es: ¿Cuál fue el momento más importante en su vida como líder de su comunidad? Y desde allí se desencadenaron dibujos, relatos y reflexiones. Ahora bien, para hacer claridad en lo coincidente, es necesario precisar, antes que nada, que las respuestas de los hombres líderes, tanto en sus dibujos como en sus relatos, dejaron ver que ese día más importante fue el día de su elección como presidentes en sus respectivas juntas de acción comunal. Expresiones personalistas como “he llevado muchos logros a mi comunidad”, “me llena de satisfacción tanto lo que hago para mi barrio como lo que logro para otras comunidades”, o, “cuando la comunidad ve que ese líder va entregado y tiene toda la disponibilidad para hacer todas las cosas posibles, pues la comunidad reacciona”, dejan ver una mirada de *lo político* como lo que el representante delegado hace, convirtiendo a la comunidad en solo seguidores del “líder salvador”.

En pocas palabras, la mirada masculina deja ver un imaginario del poder a partir del elegido, y no como el que reside en quien elige. Por lo tanto, la acción política es para el líder masculino la posibilidad de ser quien

hace las cosas, mientras su pueblo lo aclama. Una mirada individual, muy desde lo particular, que deja a la colectividad solo la función de elegir, y aplaudir.

De este modo, en un mundo cada vez más abierto como complejo, el poder en uno solo sería un retroceso hacia el *orden natural*, donde la estática del establecimiento rige y se rompe toda posibilidad de interacción e intercambio simbólico que conduzca a construir alternativas más integradoras, más para todos, lo cual desencadena en el aislamiento del colectivo de la acción política, quien se resigna a dejar todo en manos de su delegado, coartando, y muchas veces anulando, la participación.

En contraste, el sentido cooperativo de lo político volvió a hacerse visible en la actuación política de las mujeres líderes comunitarias. Cada uno de sus dibujos mostró un entramado de relaciones, tejido desde la base misma, dejando ver que el día más importante de su vida como líder fue cuando tuvieron la posibilidad de trabajar en conjunto con los demás integrantes de su comunidad en la solución de sus necesidades.

Sus relatos evidencian el significado que le otorgan a la acción política: "Soy líder del programa familias en acción, madres familias en acción y como líder me siento bien represen-

tando a mi comunidad (...) yo me sentí bien porque ellas todas me colaboraron y se sintieron felices". Una mirada donde la líder no hace desde fuera, con un poder delegado, sino que integra y participa con todas. Otro relato de otra líder sobre su dibujo deja ver con más claridad el sentido colectivo: "ahí estoy representando una reunión que hicimos en la comunidad (...) sobre la salud de los habitantes (...) nos reunimos todos, hubo juegos, concursos, refrigerios, participaron los niños, sobretodo porque las asambleas no solamente son los adultos, siempre hay que llevar a los niños a que participen de todo para que ellos vayan teniendo un objetivo de la vida, eso me alegró mucho". Y refuerza anotando: "fue el día más feliz de mi vida como líder comunitaria porque nos integramos todos con los niños y hubo participación de la gente".

Son dos testimonios que validan la apuesta del *orden social* que propone Lechner y que encuentra en la acción colectiva el modo de hacerlo posible. Sobre todo porque estas mujeres no se ven solo como delegadas representantes que fueron privilegiadas por una elección, sino como parte de la comunidad, responsables de su comunidad, de su gente y de sí mismas. Así mismo, descubren en el encuentro con el otro la posibilidad de transformar su realidad, de atender sus necesidades, de dirimir sus conflictos,

no solo ratificando el eje de la *técnica e interacción* donde se ven como sujetos políticos, sino el de *subjetividad y formalización*, por cuanto dan sentido a lo colectivo integrando a su comunidad en la acción política.

Así lo demuestra otra líder cuando anota: "para mi la mayor satisfacción fue conseguir el pavimento de la calle principal, porque allí está el colegio (...) fue algo de que me llenó de satisfacción porque los niños por fin se ven caminando en el pavimento, ya no pisan barro (...) y fue una satisfacción doble porque lo conseguí con ayuda de la comunidad participando". Es una respuesta contundente que además de ratificar los ejes mencionados anteriormente, deja ver que el *ritual* de la participación comunitaria deviene en resultados de bienestar colectivo, si y solo si exista compromiso de los integrantes de la comunidad, del grupo social, con la solución de sus necesidades y problemas. Se legitima, como se ha dicho, el *orden social* por encima del *orden natural*, y deja ver la importancia del *sujeto consciente* como actor principal de la acción colectiva, y esta como alternativa esencial para abordar la realidad, sus complejidades y marañas, y transformarla.

A manera de conclusión

Es en la cultura misma donde esta posibilidad reside, pues ella ofrece

ese repertorio simbólico resultante de acuerdos sociales que permite poner en común las ideas, las necesidades, y sobre todo, comprenderse como parte de un colectivo. De manera que los imaginarios de estas mujeres líderes dejan ver que la acción política definitivamente va más allá de lo que pueda hacer el representante elegido, y que la sociedad en la que vivimos requiere romper los personalismos, caudillismos y las prácticas totalitarias, para mirarnos más en conjunto, como sociedad que somos. Lejos de la agresiva pasividad del mundo electrónico, eficiente pero limitante, y cada vez más cerca de la dinámica de la interacción social, tan compleja como efectiva para encontrar el mejor espacio para discutir las ideas, y para tomar decisiones que realmente sean beneficiosas para todos.

Queda clara la importancia de construir procesos colectivos representados en la disposición de una estructura social que facilite articular el interés particular con el beneficio general. Se valoran los elementos simbólicos de la cultura que nacen de la subjetividad y que dan cuerpo a la política como práctica social y cultural, y que encuentra en el Estado el espacio donde se configura la colectividad y actúa. De esta manera se presenta una opción donde el *orden social* legitima a la democracia como un escenario de participación e intercambio de sentidos, un orden que circula entre una dimensión normativa impuesta por la formalización, y una dimensión donde es representación que se construye a partir de los significados compartidos por los sujetos en interacción.

Del mismo modo, y dentro de este marco de interacciones, intersubjetividades y producción de sentidos, surgen prácticas de confrontaciones de poder que desencadenan en tensiones y resquebrajamiento social, por las fuerzas de dominación cultural hegemónica que grupos sociales dominantes imprimen por sus intereses. Pero es en la misma cultura, como lugar y construcción colectiva, donde reside la posibilidad para flexibilizar tales tensiones y generar procesos de transformación, donde la interacción simbólica, en el mismo marco intersubjetivo, arroje fórmulas, estrategias y respuestas para la reivindicación y el equilibrio social.

REFERENCIAS

- Almond, G. & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Arendt, H. (1973). *Crisis de la república*. Taurus, Madrid.
- Bobbio, N. (1989). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Año académico 1975-1976. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boron, A, (ed). *La filosofía política clásica. De la antigüedad al renacimiento*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol.1: *Marxismo y teoría revolucionaria*. Tusquets: Barcelona.
- Díaz, E. (2004). *El legado de Norbert Lechner a la ciencias sociales en Chile*. En: Agenda Pública, No. 4. Chile.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*. Madrid: Taurus.
- Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- _____ (2002). *La dimensión subjetiva de la política*. Chile: LOM Ediciones.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós. Pág. 131.
- Molina, I. (2003). *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Murray, E. (1974). *The symbolic uses of politics*. University of Illinois Pres (6.ª ed.).
- Orjuela, L. (2003). *Las transformaciones contemporáneas de lo político y sus problemas de legitimación*. En: Revista Internacional de Filosofía Política, No. 22.
- Pintos, J.L. (1995) *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Editorial SAL TERRAE.
- _____ *Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales*. (2005). En: Vega, J. y García, L. *Imaginarios de Ciudadanía en niños y niñas: ¿súbditos o empoderados?* En: Investigación y Desarrollo. Vol. 13, No. 2. Págs. 296-317.
- Rodríguez, C. et al (2004). *Guía para la primera fase de la evaluación de experiencias para la comunicación ciudadana*. Documento de trabajo.
- Sartori, G. (2009). *La democracia en 30 lecciones*. Bogotá: Taurus.
- Serna Bravo, G. et al (2006). *Discurso e imaginario, poder e identidad. Posibilidades de la investigación social*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios*. Paidós: Barcelona.